

Wallmapu bajo el asedio del capital:

De la herencia de Pinochet a la nueva Inquisición judicial

Wallmapu bajo el asedio del capital:

De la herencia de Pinochet a la nueva Inquisición judicial

La historia de Chile no se puede escribir sin el despojo sistemático de la Nación Mapuche, pero tampoco sin su resistencia inquebrantable. Hoy, bajo un escenario político que resucita las sombras más densas del pinochetismo bajo nuevas siglas, el territorio ancestral (Walmapu) enfrenta una ofensiva que combina la bota militar con la pluma de fiscales cuestionados. No es solo una disputa por tierras; es una guerra contra una forma de vida que se niega a ser devorada por el capitalismo extractivista.

La represión actual no es un fenómeno aislado, sino la continuación de la "Pacificacion de la Araucanía" que la dictadura de Pinochet perfeccionó. En los años 70 y 80, la contrarrevolución agraria despojó a las comunidades de los avances logrados en la reforma anterior, entregando el territorio a los grandes grupos forestales que hoy son los verdaderos dueños del poder. Hoy, con un gobierno que abraza el programa de "orden y seguridad" y que utiliza figuras de la ultraderecha para personificar "un solo Chile", el riesgo es existencial. Se busca anular la plurinacionalidad y reducir la identidad mapuche a un carné de identidad o a un apelido en un título universitario, vaciándola de su esencia política y territorial.

La justicia en Chile parece tener dos balanzas. Mientras casos de corrupción de alto nivel muestran una red de contactos e influencias, la persecución contra las autoridades tradicionales mapuches es implacable, como en el caso del Lonko Aniceto Norín. Respaldado por 21 comunidades del territorio entre Lautaro y Padre Las Casas, el Lonko enfrenta una persecución penal selectiva. Es alarmante que el fiscal a cargo, Enrique Vásquez —vinculado por informes parlamentarios a la turbia "Operación Huracán" y mencionado en las listas de contactos del cuestionado abogado Luis Hermosila—, sea quien lidere esta acusación. A pesar de estos antecedentes, Vásquez ha sido ascendido a la fiscalía anticrimen en este 2026, lo que las comunidades denuncian como una estrategia para "preparar el terreno" para condenas sin fundamentos sólidos, ignorando la naturaleza de los hechos originales.

Y además hay el enigma de Julia Chuñil. A más de un año de su desaparición, la fiscalía parece más interesada en construir un relato que criminalice a su propia familia que en investigar al empresariado local, como Juan Carlos Morstadt Anwandter. El uso de "testigos reservados" y reconstrucciones de escena donde se

excluye a los familiares directos apunta a un patrón conocido: el montaje para cerrar casos que tocan intereses de poder.

En las cárceles de la región, los prisioneros políticos mapuches han tenido que recurrir a la medida extrema de la huelga de hambre, con el cuerpo como última trinchera. No es solo un grito por su libertad, sino por el reconocimiento de su condición de perseguidos políticos. El Estado chileno, sin embargo, responde con la militarización y el recorte de recursos a los sectores más vulnerables, mientras utiliza figuras como la ministra Ximena Lincolao para intentar "limpiar" su imagen.

Desde la Comunidad Autónoma Temucuicui, el mensaje es claro: la identidad no se negocia en los salones de Santiago ni en las universidades. Ser mapuche es tener Tuwün (vínculo territorial) y Kümalme (historia linajística). Aquelos que sirven al estado burgués pinochetista, ignorando el Guilatún y el clamor de los Machis y Lonkos, son señalados por el pueblo como yanaconas.

En este 2026, a cien años del nacimiento del Comandante Fidel Castro, y frente al secuestro de un presidente obrero en Venezuela y de su compañera (Nicolás Maduro y la diputada Cilia Flores) por parte de un imperialismo que no tiene limites, la lucha mapuche se hermana con la resistencia global contra el imperialismo y el capitalismo depredador. Fidel nos enseñó que la batala de ideas es fundamental, pero que la dignidad no se rinde.

Honramos hoy a nuestros héroes y heroínas caídos luchando por el comunismo y a nuestros libertadores. Su sangre riega los campos de La Araucanía y su memoria es la que sostiene a los comuneros en las cárceles y en las recuperaciones de tierra.

La demanda es una sola: verdad, justicia y territorio. Exigimos una investigación independiente que no esté subordinada a los intereses de las forestales ni de los fiscales bajo sospecha. La Nación Mapuche no es una pieza de museo, es un pueblo vivo en combate que, frente a la herencia de Pinochet ahora personificada en las políticas de Kast, responde con la fuerza del Newen.

¡Traer de vuelta a casa a los perseguidos!
¡Libertad a los presos políticos mapuches!
¡Marichiweu! (¡Diez veces venceremos!)

Geraldina Colotti, Abril 20, 2026